UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

AÑO 2026

Futbol y psicoanálisis: implicancias en el retiro deportivo por motivo de lesiones.

ALUMNA: Abril Cevoli Mazzei

LEGAJO: 106829/6

DIRECTOR: Facundo Urtizberea

ÍNDICE

1. **Introducción**
2. **Descripción de la Problemática**
3. **Objetivos**
4. **Metodología**

5. **Desarrollo**

Capítulo 1: La importancia del deporte en la constitución subjetiva.

Capítulo 1.1: Fútbol y psicoanálisis.

Capítulo 2: Implicancias en la salud mental en el momento del retiro deportivo.

Capítulo 2.1: El retiro deportivo por motivo de lesiones y sus complejidades.

Capítulo 3: Alcances del rol del psicólogo en el ámbito deportivo.

Conclusiones y reflexiones finales.

6. **Referencias Bibliográficas.**

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo se desarrolla atravesando el trayecto final de mi formación de grado de la carrera de Licenciatura en Psicología. A lo largo de la misma, y por implicación e interés personal, comencé a interesarme en el área de la psicología aplicada al deporte.
Dentro de mi paso por la facultad, realicé mis practicas de dos materias de quinto y sexto año -Psicología Preventiva y Psicología Experimental- en instituciones deportivas, lo que incrementó mi interés. Por fuera de la facultad, asistí a charlas académicas, realicé cursos de extensión de distintas instituciones, participé de un congreso en el Club de Estudiantes de La Plata brindada para distintas profesiones que hacen al mundo del deporte, entre otras cosas.

Ademas, este ámbito de trabajo de investigación es de mi interés debido al vínculo familiar que tengo con una jugadora de hockey amateur, con quien he tenido charlas respecto a su paso por el deporte.

Asimismo, con este trabajo busco visibilizar un ámbito de intervención profesional no convencional, así como poder abrir la posibilidad de incluirlo en planes de estudios futuros. Considero que es necesario para nuestra profesión actualizarnos constantemente para tener una formación cada vez más completa y aplicada a diferentes ámbitos.

Conforme a las sociedades cambiantes en las que estamos inmersos, y en esta era de consumo de nuevos objetos y nuevas configuraciones sociales, los fenómenos y temáticas con las que nos enfrentamos cambian constantemente, por lo que explorar e investigar sobre la actualidad es una herramienta muy valiosa para poder obtener los instrumentos que necesitamos, principalmente en materia de salud mental.

Mi interés personal se fue fusionando con mi formación académica. Empecé a interrogarme por la articulación del deporte con los desarrollos teóricos que la facultad me brindó. La relación del fútbol con el marco teórico del cual me nutrí en el recorrido de los años de carrera llamó mi atención; conceptos de identidad, subjetividades, cuerpos como objetos, duelo, prevención, reorientaciones ocupacionales fueron algunos de los conceptos que pensé para articular con este deporte.
Además, me interesa también articular estos conceptos en el momento del retiro deportivo, los aportes de Sigmund Freud en “Duelo y Melancolía” (1917/1989) son fundamentales como punto de partida. En ese texto, el autor conceptualiza al duelo como la reacción frente

a la pérdida de una persona amada o de una abstracción. Si bien cada deportista vive (y abandona) su práctica de manera diferente, este concepto se puede aplicar para pensar el atravesamiento del abandono de dicha práctica. La pérdida de la práctica deportiva puede conllevar a una crisis de identidad, a un fuerte impacto subjetivo, a duelos que puedan derivar en melancolías. Es por esto que me pareció importante e interesante esta temática para mi trabajo final, para investigar qué elementos de la psicología pueden servir como herramientas, así como conocer distintos aportes, nociones y trabajos que varios autores realizan frente a esta temática.

Por último, otro de los motivos que me llevó a elegir esta temática fue que, pese a la búsqueda de bibliografía relacionada con la temática, sigue siendo relativamente escasa en la actualidad en relación a otras áreas de la disciplina, lo que aporta originalidad y atractivo a esta revisión bibliográfica.

2. DESCRIPCIÓN DE LA PROBLEMÁTICA.

Desde los últimos años, la rama de la psicología aplicada al deporte se encuentra en auge, tanto de forma individual por aquellos deportistas que cuentan sus experiencias, como por los psicólogos deportivos que investigan y divulgan información sobre sus estrategias en este ámbito. En relación a otras ramas, la psicología aplicada al deporte es una disciplina reciente.
No podemos eludir de la importancia de la práctica deportiva en la constitución subjetiva. Tiene su incidencia psíquica para forjar una identidad, incluso cuando no se practica de forma profesional, por ejemplo, en el deporte amateur o de barrio.
Siguiendo esta línea, el momento del retiro deportivo podría implicar una crisis de identidad.

Ser futbolista es una identidad construida. El sueño de ser futbolista profesional en este país tiene una relevancia simbólica transgeneracional; es un ideal socialmente construido que afecta la identidad y las aspiraciones. Explorar esta relación a través del psicoanálisis podría abrir un interesante espacio de investigación, siendo un universo fértil de investigación para nuestra disciplina (Castelnoble Delgado, 2024).

Otro factor importante a tener en cuenta, es el hecho de que en determinados casos, el fútbol deja de ser simplemente un hobby o un deporte lúdico, sino que al ser profesional o de alto rendimiento se convierte, además, en los sustentos económicos del deportista y de su familia, es decir que dentro de la práctica deportiva encontramos diferencias entre la

práctica lúdica o como un simple pasatiempo, y la práctica profesional. Por esto, el retiro del deporte de alto rendimiento, no solo implica un corte en la vieja identidad y la apertura a nuevos rumbos, sino que tiene un impacto mayor en su cotidianidad. Ya no es solo la actividad que le da satisfacción practicar, sino que es el sustento de sus vidas cotidianas.

Resaltando la aparente importancia del deporte en la constitución subjetiva, es de mi interés analizar el impacto subjetivo que supone el retiro deportivo, el impacto emocional que supone el cierre de etapa y la constitución de una nueva identidad.
En particular quiero ahondar cómo esto impacta específicamente en aquellos que se ven obligados a retirarse deportivamente producto de una lesión física.

Durante años, la vida de un deportista gira alrededor de entrenamientos, competencias y objetivos deportivos. El deporte organiza su rutina, sus objetivos y su rol dentro de un equipo.
Cuando esta etapa se termina, no solo cambia la actividad física, también cambia el contexto en el que el deportista se desenvolvía, las referencias cotidianas, la forma en que se organizaba su vida y el lugar que el deportista ocupaba dentro del sistema deportivo.
El retiro implica una transición; desaparecen referencias concretas como la competencia, el grupo de trabajo y los objetivos deportivos. Este proceso de transición también forma parte de la carrera deportiva, y trabajarlo desde la psicología aplicada al deporte permite ordenar esta etapa y facilitar la adaptación a una nueva realidad, brindándoles un acompañamiento.

Si bien a fines de este trabajo y de poder delimitar y elegir específicamente un recorte dentro de esta temática del retiro deportivo y profundizar qué sucede a nivel psíquico con quienes se lesionan y deben retirarse, me parece importante, de todas maneras, reconocer que sigue siendo motivo de nuevas investigaciones examinar qué pasa con quienes se retiran por decisión propia.

Algo para destacar es que dentro de la psicología aplicada al deporte, hacen falta prácticas y recursos en términos de cuidado de salud mental para deportistas ya retirados; es un periodo en donde ese cuidado suele quedar ligado solo a su entorno más cercano, por ejemplo, su familia. En instituciones más grandes, como un club profesional de fútbol de primera división, podemos encontrar intervenciones técnicas y concretas, pero no suele haber estrategias terapéuticas en otras instituciones de menor magnitud.

En una charla con el psicólogo deportivo Nicolás Bardella, me plantea esta situación como un problema también visible en la clínica, en donde acuden sujetos deportistas manifestando las dificultades para elaborar el trabajo de duelo ante la retirada deportiva.
Entendemos que se encuentran intervenciones de la psicología aplicada al deporte, principalmente, en las formaciones en sí, en pleno desarrollo del deportista, pero no así en el momento del retiro deportivo, siendo este un momento crucial de una nueva encrucijada identificatoria para el sujeto. Es en este punto en donde la psicología puede brindar herramientas para acompañar emocionalmente a los deportistas, ayudando a elaborar sus duelos, así como invitándolos a conocer sus viejos y nuevos intereses, o buscando elaborar nuevos planes ocupacionales. El psicólogo puede operar como un andamio para acompañar al deportista mientras construye una nueva identidad fuera de su deporte.
No solo se debe trabajar y elaborar sobre el retiro deportivo cuando ya sea un hecho, sino que también es importante hacerlo desde las etapas formativas, con el fin de tener una acción preventiva sobre el mismo.
Sin embargo, me surge como interrogante, para que sea una línea para seguir trabajando: situándome desde la teoría psicoanalítica me pregunto ¿cómo podemos pensar el término de prevención en cuestiones subjetivas? ¿Se puede anticipar, por ejemplo, un posible malestar, o una depresión por duelo? ¿O se trata de pensar la prevención en términos de poder brindarle herramientas y recursos a los deportistas para que ese proceso de transición pueda ser transitado *lo mejor posible*? Así como brindar herramientas, también se lo podría acompañar para que el propio sujeto pueda construir un proyecto nuevo de vida.

Además, podemos encontrar matices dentro de esta misma temática, debido a la amplia gama de causas y edades. Encontramos diferencias en el retiro de, por ejemplo, un joven que se debe retirar a los 21 años producto de una lesión, en comparación a un hombre de 40 años que se retira del fútbol habiendo hecho un amplio recorrido profesional. Teniendo en cuenta la variedad de casos con sus respectivas diferencias, las intervenciones también variarán, ya que también serán diferentes los proyectos que podrán crearse posteriormente.

Me interesa apuntar en este Trabajo Integrador Final a algunas de las causas del retiro: por un lado, nos encontramos ante causas involuntarias que los enfrentan a la situación de tener que retirarse de su práctica deportiva, por ejemplo, ante una lesión de tal magnitud que no les permite continuar con su carrera deportiva, o una enfermedad que imposibilite seguir jugando, ejemplo de esto en nuestro país es el caso de Sergio “Kun” Agüero, quien se vió obligado a tener que abandonar su carrera futbolística por una enfermedad cardíaca.
Por otro lado, las causas voluntarias podrían pensarse en casos en donde el deportista

considera concluido su recorrido y elige retirarse; podríamos pensarlo como un retiro anticipado, en donde se le supone que hubo un tiempo de procesar y tomar la decisión, permitiendo que el retiro y su desenlace sea transitado de una manera menos traumática. Considero que hay una diferencia en los procesos de los deportistas retirados, según si la causa que determina su retiro es una elección deliberada, o una limitación física repentina. Si bien el recorte del desarrollo de mi Trabajo Integrador Final se centrará específicamente en el retiro deportivo por causa de lesiones físicas o enfermedades, no se puede desconocer la importancia de seguir investigando en esta temática desde nuestra profesión.

A partir de lo planteado me surgen múltiples interrogantes: ¿Cuál es la importancia del deporte en la constitución subjetiva? ¿Cuál es la relación del psicoanálisis con el fútbol? ¿Cómo se forman las identidades del "ser futbolistas"? ¿Qué procesos subyacen en el momento del retiro deportivo? ¿Cómo puede intervenir un profesional de la psicología para ayudar con esta temática? ¿Las lesiones físicas de los deportistas son sólo responsabilidad de la medicina? ¿Se puede trabajar interdisciplinariamente ante estas situaciones? ¿Es posible universalizar una estrategia de intervención o necesitamos indagar el caso por caso? ¿Podremos acompañar desde la prevención?

3. OBJETIVOS.

Objetivo general

- Analizar, desde una perspectiva psicoanalítica, la incidencia de la práctica deportiva en la identidad del sujeto y el impacto de la imposibilidad de continuar desarrollando esa práctica.

Objetivos específicos

- Conceptualizar la incidencia en la constitución psíquica de la práctica deportiva en la configuración de la identidad, particularmente en el fútbol.

- Comprender el impacto de la pérdida de la práctica deportiva.

- Analizar la repercusión del retiro deportivo por motivos de lesiones físicas o enfermedades graves.

- Indagar los alcances y límites de la intervención del psicólogo en el ámbito deportivo.

4. METODOLOGÍA.

El presente trabajo adoptará una modalidad de revisión bibliográfica, de carácter narrativo y con análisis documental, respecto de los aportes de la psicología en el mundo del deporte y el rol del psicólogo en el momento del retiro deportivo, particularmente en psicoanálisis.
Para llevarlo a cabo, se relevarán y analizarán textos de autores clásicos de psicoanálisis, y producciones actuales que permitan comprender y acercarnos a esta problemática. Asimismo, se incorporarán aportes de autores de otras corrientes, perspectivas y/o enfoques, cuyos reflexiones y aportes resulten pertinentes para enriquecer la problematización de la temática planteada. Esto permitirá ampliar la mirada y contribuir a una comprensión más profunda y compleja del periodo del retiro deportivo, y demostrará la importancia de nuestro rol en el campo de la salud mental, aplicado en diversos ámbitos.

A partir de una recolección y análisis de información ya existente, se llevará a cabo una revisión de textos relevantes para la problemática propuesta, atendiendo a su pertinencia y a su relevancia conceptual.

La selección bibliográfica se obtendrá de diversas fuentes como, por ejemplo, artículos científicos, libros, revistas, trabajos académicos, publicaciones de divulgación, entrevistas, entre otros. El análisis de las fuentes seleccionadas se realizará mediante una estrategia de lectura crítica, focalizándose en categorías conceptuales claves que se delimitarán a lo largo del desarrollo del trabajo.

A partir del material recolectado, se buscará establecer una relación entre las fuentes para analizar críticamente la información recopilada sobre la temática que plantea el proyecto de este Trabajo Integrador Final, y así, responder a los objetivos planteados.

5. DESARROLLO.

CAPITULO 1. LA IMPORTANCIA DEL DEPORTE EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA.

La práctica deportiva en nuestra sociedad actual tiene un gran estatuto simbólico y subjetivante. Como fue planteado en el apartado anterior, el deporte tiene su incidencia en la constitución subjetiva de los sujetos. Por delante (y no por detrás) de cada deportista, se encuentra el sujeto, cargado de significaciones, experiencias, vivencias traumáticas, vínculos; cada una de ellas configuran cada identidad. En este sentido, el deporte también funciona como configurador de la identidad.

Para poder comprender cómo este fenómeno del deporte se inscribe en la singularidad del aparato psíquico de cada sujeto, considero indispensable recurrir a las herramientas conceptuales aprehendidas del psicoanálisis. El armado de una identidad ligada al deporte tiene su fundamento metapsicológico. Podemos analizar la naturaleza misma del Yo desde la perspectiva freudiana; en “El Yo y el Ello”, Freud (1923/1992) postula una de sus tesis más conocidas: el Yo es ante todo un Yo corporal, no solo un ser superficial, sino la proyección de una superficie, es decir que no nace como una entidad abstracta o mental, sino a partir de la experiencia física del cuerpo. Relacionándolo con la temática, el deporte no es solo actividad física: es un escenario fundamental para la constitución subjetiva de la identidad. Al movernos, competir, ejercitarse, se puede pasar de un cuerpo puramente biológico a construir un “Yo psíquico”. Asimismo, el deporte permite que el sujeto pueda experimentar lo que su cuerpo puede hacer y lo que no, pudiendo así delimitar sus límites, es decir, las fronteras del Yo con el mundo exterior, lo que consolida la identidad básica.

Además, Sigmund Freud (1905/1992) teoriza sobre la sublimación, para dar cuenta del proceso psíquico a través del cual la energía de las pulsiones se desvía y se reorienta hacia fines socialmente valorados y culturalmente aceptados, por ejemplo, el arte y el deporte. Por ende, el deporte se presenta como un destino “legítimado”, en donde al investir esta práctica, el sujeto puede lograr ligar su energía psíquica a una actividad valorada, que funciona como el soporte de una identidad socialmente reconocida (Fernández Ostolaza, 2025). La práctica deportiva, en tanto vía sublimatoria, no solo organiza el comportamiento, sino que además sienta las bases sobre las cuales el Yo se reconoce, se sostiene y se logra diferenciar en el entramado social en que se inserta.

En un primer acercamiento de este tema con los aportes freudianos, podemos articular con “Psicología de las masas y análisis del Yo” (1921/1992), en donde conceptualiza como en las masas e instituciones opera un mecanismo de identificación donde muchos individuos colocan un mismo objeto en el lugar de su Ideal del Yo, identificándose, en consecuencia, unos con otros. En el fútbol argentino, el “ser futbolista” operaría precisamente como ese Ideal del Yo colectivo. Se trata de un ideal socialmente instituido que moldea las aspiraciones e impacta tempranamente en la organización de la subjetividad.
La fijeza de esta identificación es tal que, aún fuera de la actividad o luego del retiro, los protagonistas suelen manifestar que continúan definiéndose esencialmente como futbolistas, lo que demuestra la permanencia de esta estructura identificatoria en el psiquismo.

Siguiendo este análisis, la autora Fernández Ostolaza (2026) también recurre a *Psicología de las masas y análisis del Yo* (Freud, 1921) para analizar el rol del público en la alta competencia. El espectador no es un mero observador pasivo; se convierte en un juez estricto que opera en calidad de representante del Superyó. De ahí la importancia de interrogar teóricamente el papel crucial que cumplen estos ideales y estas miradas en la mente de los deportistas. La mirada del público, el entrenador y los seguidores actúan como representantes de un superyó exigente y, a la vez, como una matriz organizadora que le devuelve al sujeto una imagen unificada y heroica de sí mismo (Fernández Ostolaza, 2026).

Siguiendo con esta línea, pero ahora desde una perspectiva sociológica y vincular, autores como Dunning (2003) destacan que el deporte contemporáneo ocupa un lugar trascendental, brindando un sentido de identidad y pertenencia; funciona como un espacio primordial para el lazo social, ofreciéndoles a los individuos de mismas comunidades un sentimiento de continuidad, estabilidad grupal y una razón de ser compartida.

Sintetizando, la práctica deportiva en la sociedad actual excedería la noción de ser un simple entretenimiento o actividad de ocio, sino que, por el contrario, se constituye como un factor fundamental en los procesos de constitución subjetiva y de socialización de los sujetos.

CAPÍTULO 1.1 FUTBOL Y PSICOANÁLISIS.

De acuerdo a los aportes de Castelnoble Delgado (2024), en nuestro país, el fútbol adquiere una dimensión existencial particular; es más que un juego, se vive como una experiencia cultural estructurante, que comienza como juego y contribuye al desarrollo del sujeto, su vida interior y su contacto con una realidad cultural que impulsa su relación con otros.
Sin embargo, el sueño de convertirse y ser futbolista profesional en este país se halla atravesado por determinaciones simbólicas transgeneracionales. Ser futbolista profesional representaría un legado familiar y social y, además, una exigencia del modelo tradicional de construcción de masculinidad. Explorar esta relación a través del psicoanálisis podría abrir un interesante espacio de investigación.

Además, nuestro acercamiento al sujeto futbolista también amerita un análisis sobre los deseos de los padres y de esa alianza que los sostiene. En la clínica, suele ser común encontrarse con muchas expectativas y presiones de los padres para que sus hijos lleguen a ser futbolistas profesionales. Dependiendo de cómo se aprecia este apoyo, o exigencia, será la construcción del niño, con sus exigencias, investiduras y mandatos inconscientes que determinarán su sueño futbolero. El psicoanálisis tiene suficientes herramientas para preguntarse sobre esto en términos de narcisismo (Castelnoble Delgado, 2024). Como explicaba Freud (1914/2006) al referirse al narcisismo parental, los progenitores tienden a proyectar en sus hijos sus propios deseos frustrados, reviviendo bajo la premisa de 'His Majesty the Baby' la omnipotencia perdida. En el ámbito del fútbol, el hijo podría verse empujado a encarnar el ideal de éxito económico y reconocimiento social que la familia anhela. Esto también formaría parte de la manera en que cada sujeto configura su identidad deportiva.
En un intento de relacionar los textos recientemente citados, puede pensarse que sostener la actividad de alto rendimiento requiere de una masiva investidura narcisista, dando lugar a una identidad deportiva fuertemente consolidada, la cual no es estática sino que requiere de un apuntalamiento constante a través del reconocimiento del Otro, el éxito y la eficacia propia.

Por otro lado, para Freud, el cuerpo es la principal fuente de las pulsiones, es erógeno y está representado mentalmente (Freud, 1905/1992). En la metapsicología freudiana, el cuerpo es el escenario donde se define la dinámica placer-displacer, el soporte económico de la libido y el origen mismo de la vida psíquica (García Bardaracco, citado en Fernández Ostolaza, 2026). ¿Qué significa el cuerpo para el deportista y qué uso hace de él? Es necesario adentrarnos en la comprensión del significado de la identidad deportiva acercándonos a este elemento nuclear de la identidad: el cuerpo. Para el futbolista, el

cuerpo es su principal herramienta de trabajo y un escenario donde se expresan los conflictos internos, la búsqueda de satisfacciones y la rivalidad.

El deporte es testigo del encuentro entre el deseo del deportista y su cuerpo; testigo de los actos y hechos que el sujeto hace de su cuerpo (Labridy, citado en Fernández Ostolaza, 2026). Además, el cuerpo del deportista no es real, sino potencial; el cuerpo es lo que puede llegar a ser, lo que es capaz de hacer, a veces, incluso, cosas que creemos imposibles (Serres, citado en Fernández Ostolaza, 2026). Es bajo el estatuto del cuerpo investido por el narcisismo que el retiro involuntario cobra su carácter más disruptivo. Por consiguiente, cuando sobreviene una interrupción temprana y obligada debido a una lesión física o una enfermedad, se podría decir que el psiquismo se ve enfrentado a una transición compleja, quedando interferido por la potencialidad del cuerpo. El desafío clínico de nuestra profesión radica en trabajar el duelo de la potencialidad soñada, es decir, una tramitación dolorosa sobre los deseos y los proyectos truncados; no la pérdida del objeto en sí, sino de la posibilidad.

Por su parte, en su investigación sobre el duelo en la retirada deportiva, Fernández Ostolaza (2026) indaga qué es aquello que pierde un deportista al abandonar la práctica, y qué transformaciones psíquicas necesita para tramitar esa pérdida. Su investigación se interesa sobre las maneras de perder en el ser humano. La autora plantea la hipótesis de que la capacidad de afrontar este corte y elaborar la transición hacia una vida no competitiva se encuentra directamente determinada por la historia vital del sujeto y la estructuración de sus duelo anteriores, especialmente los de su infancia y adolescencia.
Por lo tanto, enfatiza en la escucha psicoanalítica de los duelos infantiles y juveniles que servirían para esclarecer los posteriores procesos de retirada deportiva.

CAPITULO 2. IMPLICANCIAS EN LA SALUD MENTAL EN EL MOMENTO DEL RETIRO DEPORTIVO.

Para poder abordar las implicancias que aparecen al momento de finalizar la carrera de un deportista, considero indispensable retomar la matriz teórica que propone Sigmund Freud (1917/1989) en “Duelo y Melancolía”. En dicha obra, el autor no conceptualiza al duelo de una manera restrictiva sólo ante la muerte biológica, sino como la reacción subjetiva frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que ocupe su lugar, ya sea la patria,

la libertad o, fundamentalmente, un ideal. En consonancia con este marco teórico, la pérdida y finalización de la práctica deportiva no constituirían un simple retiro laboral, sino que forzarían al sujeto a adentrarse en un complejo proceso de elaboración psíquica.

Esta encrucijada, como bien señala Fernández Ostolaza (2025), debe ser entendida clínicamente como una transición donde aperturas y cierres se entrelazan en el aparato psíquico del sujeto. Por un lado, se produce la apertura hacia un nuevo lugar existencial, obligando al sujeto a transformarse, a dar lugar a nuevos deseos y a liberarse de las exigencias del alto rendimiento. Por el otro lado, implica un cierre definitivo; la clausura de una historia y una obra acabada de la cual el deportista tiene que despedirse, un proceso para el cual se vuelve estrictamente necesario nombrar y comprender qué es lo que se pierde.

Despedirse de la práctica no es una operación simple y abstracta: exige abandonar a ese cuerpo competitivo sobreinvestido, los espacios de entrenamiento y competencia y el entorno institucional. El dispositivo analítico interviene para alojar esta despedida, permitiendo que la obra deportiva sea integrada saludablemente en la imagen identitaria del sujeto. Debemos tener presente que la elaboración psíquica que requiere una carrera deportiva de semejante intensidad, no se detiene con el retiro de la práctica. Como advierte Kernberg (citado en Fernández Ostolaza, 2025), los procesos de duelo no terminan sin más, sino que evolucionan, paulatinamente, hacia aspectos más duraderos y permanentes que terminan transformando las estructuras psíquicas del Yo. Se podría decir, entonces, que este trabajo del duelo es el cual, en condiciones saludables, le permite al sujeto rearmarse en su singularidad y redistribuir su economía libidinal en la búsqueda de nuevos objetos, posibilitando la construcción de un nuevo proyecto futuro.

En el caso de que fracase la elaboración de este trabajo de duelo, el sujeto podría quedar expuesto a riesgos sobre su economía psíquica. Entre ellos, una melancolización del duelo, siendo este el proceso en el cual la líbido libre no logra ligarse a nuevos objetos sustitutivos, provocando que “la sombra del objeto caiga sobre el yo” (Freud, 1915, p. 246). Este repliegue libidinal podría producir, además, una fijación del objeto perdido, lo que impediría el desasimiento paulatino de los recuerdos y expectativas ligados a la práctica deportiva (Freud, 1915). Otro riesgo podría ser que el Yo padezca profundas heridas narcisistas derivadas de su incapacidad para responder a las exigencias de su Ideal, quedando a merced de un Superyó severo.

Cuando el deportista deja de competir, se podría producir un quiebre en lo que Freud definió como la capacidad de amar y trabajar. Tal es así, que el sujeto perdería su fuente primordial de reconocimiento social (el trabajo) y su objeto de amor (el deporte). Al desaparecer este rol, el individuo se puede sentir un extraño para sí mismo.
Analizando esto, en conjunto con el texto de "*Psicología de las masas y análisis del Yo*" (1921/1992), podemos pensar que esta "muerte simbólica" también ocurre porque el entorno deja de mirarlo como el héroe de la competencia, para mirarlo como un civil común (APDA, 2026)

Entonces, el principal problema del retiro no sería solo la falta de ocupación, sino la crisis de identidad. Durante décadas, el deportista ha respondido a la pregunta ¿Quién soy? con un rotundo "soy deportista". Cuanto más alta es esta identificación exclusiva, más traumático resultaría el retiro.
Por esto, es fundamental el acompañamiento de profesionales de la salud mental que puedan ayudar y acompañar al sujeto. Prevenir y trabajar sobre estas cuestiones desde un principio permitiría evitar que el sujeto quede atrapado en estas situaciones.

No obstante con la importancia de la elaboración en los trabajos de duelos, las coordenadas que rodean al retiro en el deporte suelen poner en jaque esta tramitación esperable.
Si bien sus desarrollos provienen de una revista de divulgación, me parece pertinente retomar que Mendelsohn (1999) advierte que se presenta una primera paradoja: en la gran mayoría de los casos, los futbolistas no toman la decisión deliberada de retirarse, sino que son "abandonados o retirados" por el propio sistema del mercado deportivo, ya sea paulatina o abruptamente. Aunque el deportista pueda registrar en su propio cuerpo las marcas del desgaste, el incremento del tiempo necesario para la recuperación post-esfuerzo y la progresiva disminución de la voluntad para tolerar las exigencias, el acto de abandonar la práctica activa de su deporte deviene una operación psíquica muy costosa. El autor explica que esto se debe a que desprenderse de una actividad a la que se le ha dedicado su vida entera implica también renunciar a los privilegios, al éxito, a la celebridad, el estatus simbólico y el reconocimiento social que obtuvieron durante un -breve- lapso evolutivo, dado que el retiro no se suele exceder de los 35 años de edad en la generalidad. Además, como planteé anteriormente, son distintas las situaciones cuando, en el caso del alto rendimiento, el deporte deja de ser un tiempo de ocio o de hobby, sino que es lo que le brinda el sustento económico; por ende, el retiro tendría un impacto aún mayor en sus vidas. Esta transición podría definirse como una marcada discontinuidad en el espacio vital de una persona, lo

que implica, en algunos casos, un grado de estrés, desamparo y pérdida (González y Bedoya, 2008).

Es justamente bajo estas condiciones de vulnerabilidad, que el proceso del desasimiento correría el riesgo de virar hacia la variante patológica de la melancolizacion: al extraviarse el estatuto del objeto idealizado que sostenía el valor del Yo, el psiquismo del deportista puede quedar fijado a la pérdida, atemporalmente. Siguiendo lo planteado por Mendelsohn (1999), cuando la identidad se construye monótonamente bajo la premisa de ser exclusivamente un futbolista, la caída de dicha identidad introduce una herida muy grande. El ex-deportista, bruscamente, debe comenzar a convivir con el prefijo “ex”, transformándose en un desocupado que ya no forma parte del sistema bajo la sentencia social de que “ya no sirve más” para aquello que hizo toda su vida.

En palabras de Mendelsohn (1999), si tenemos en cuenta que la expectativa de vida de una persona en la actualidad oscila entre los 75-80 años de edad, se puede inferir rápidamente que el futbolista que se retira, aún no llegó a la mitad de su vida, y sin embargo ya está atravesado por la pronta jubilación. En este horizonte, Marcelo Roffé, si bien no trabaja específicamente desde una perspectiva puramente psicoanalítica, realizó investigaciones de campo sobre esta temática que me parecieron muy importantes y pertinentes para tomarlas como referencias. Roffé, un gran referente en Argentina dentro de la Psicología Deportiva, acuña el término de “jubilación precoz” para describir este fenómeno disruptivo, por ejemplo, cuando acontece a los 30 años producto de una lesión inesperada (citado en Primo, 2021). Esto generaría la necesidad de elaborar un duelo clínico porque el sujeto puede caer en una crisis de identidad estructural: debe, repentinamente, “dejar de ser” quien siempre fue.

A través de las investigaciones de Roffé que recopila Primo (2021), se demuestra que un alto porcentaje de futbolistas retirados padece dificultades significativas en “el día después” y cuadros depresivos, evidenciando el impacto de un retiro a menudo no deseado por lesiones, lo que precipitaría una crisis de identidad estructural. Ante esto, Roffé (citado en Primo, 2021) propone que la mejor etapa para trabajar preventivamente sobre la vida después del deporte es entre los 13 y los 20 años, ya que en esta franja etaria la personalidad se termina de conformar y se pueden generar otros intereses y proyecciones.

Mendelsohn (1999), por su parte, también resalta la importancia de la prevención, pensándola como una preparación anticipada para evitar riesgos.

Como planteé en los apartados anteriores, esta etapa crítica a la que se enfrentan los sujetos deportistas suele chocar con una realidad de desamparo institucional donde el jugador suele quedar ligado únicamente al sostén de su entorno cercano.
Se vuelve impostergable que, como profesionales de la salud mental, intervengamos modificando el reconocimiento de esta transición. Esto implica, tal como postula Mendelsohn (1999), desplazar el concepto tradicional del retiro como una "crisis accidental" para reconceptualizarlo bajo la categoría de una "crisis evolutiva", esto es, como el cierre digno de una etapa vital y el nacimiento de otra. Resulta necesario, por tanto, que el retiro no sea el fin de la persona, sino la jubilación de un rol (APDA, 2026).
La función del psicólogo, por lo tanto, no se orienta a promover una resignación pasiva, sino a sostener las condiciones para que el sujeto pueda re-signar: volver a signar y otorgar un nuevo significado vital a su existencia. El acompañamiento psicoterapéutico debe permitir al deportista transitar el duelo correspondiente, habilitando un tiempo de inhibición, para luego relanzar su deseo nuevamente. Se trata, en definitiva, de acompañar al sujeto a reencontrarse con otras posibilidades de existencia.

Por último, recurriendo a un libro personal del autor Fernández del Ganso (2018), se podría postular que el psicoanálisis es un método eficaz en el fútbol, y es algo que todos los dirigentes de la institución deportiva deberían saber. Entre varios de sus alcances eficaces, puede operar activamente en tres áreas fundamentales: en la producción de salud deportiva (entendiendo que la salud es la condición necesaria para instrumentalizar su cuerpo y el psiquismo en la competencia); en el asesoramiento de las divisiones inferiores (interviniendo preventivamente desde la orientación vocacional y en la pubertad, acompañando ese momento crucial que define el abandono o éxito en los jóvenes, tanto en el deporte como en otros proyectos estudiantiles o laborales); en la escucha de los sujetos, especialmente en la lesión deportiva (permite atender y descifrar los mecanismos psíquicos inconscientes que intervienen en el cuerpo).

Este autor plantea que sin un psicoanalista que aloje la transferencia no sería posible el psicoanálisis en un club. El dispositivo analítico en el fútbol es el encargado de habilitar que ciertos problemas sean escuchados para ser atendidos correctamente, permitiendo que el deportista encuentre en la palabra el medio para tramitar sus miedos y aliviar su malestar. El inconsciente es un gran aliado en los entrenamientos para el deportista y para los técnicos; a esto se debe la importancia de aprender a escuchar.
En definitiva, en el deporte no nos encontramos solo con individuos, sino con sujetos deseantes; y el psicoanálisis resguarda las condiciones de salud para que el deseo no quede sepultado bajo el peso de un retiro indeseado o de un cuerpo lesionado.

Como propuesta clínica, es fundamental el diseño e implementación de un equipo interdisciplinario en las instituciones deportivas. El psicólogo especializado y con orientación analítica debe ser un integrante más del cuerpo técnico, que trabaje a la par del médico, el kinesiólogo, el preparador físico, etcétera. Esto permitiría que el futbolista sienta que hay un acompañamiento profesional dispuesto a, no solo mejorar su rendimiento, sino también para escucharlo.

CAPITULO 2.1: EL RETIRO DEPORTIVO POR MOTIVO DE LESIONES Y SUS COMPLEJIDADES.

Resulta fundamental comprender que la lesión y el retiro no son eventos aislados, sino que suelen estar unidos por un hilo de vulnerabilidad compartida.
Basandome en mi lectura del libro recientemente publicado por la Asociación de Psicología del Deporte Argentina (APDA), retomo sus aportes acerca de que, en muchos casos, una lesión mal rehabilitada o una recaída crónica no solo dañan el tejido físico, sino que actúan como el disparador de un retiro prematuro y no deseado. Esta “jubilación forzosa” es particularmente traumática porque no permite al deportista elegir su despedida: el cuerpo toma la decisión por él, transformando el proceso de recuperación en la antesala de una pérdida definitiva.
Esta transición, ya sea impulsada por el desgaste físico o por el ciclo natural del tiempo, obligaría al deportista a enfrentarse a un vacío para el cual el sistema rara vez lo prepara. Si durante la carrera, el vestuario funcionó como un espacio que lo protegía del mundo exterior, el retiro representaría el nacimiento brusco a una realidad donde los horarios, las dietas, los viajes y los fines de semana de competencia desaparecen. Lo que en psicología aplicada al deporte denominan “transición de carrera” no es simplemente el fin de un empleo, sino una verdadera “muerte simbólica”: un proceso de duelo donde el sujeto debe aprender a ser alguien nuevo cuando el cronómetro que regía su existencia se detiene para siempre (APDA, 2026).

Para avanzar en la delimitación de nuestro recorte clínico, nos referiremos a los aportes de “Moty” Benyakar (2006), psicólogo y psiquiatra argentino, quien plantea una distinción fundamental entre lo “disruptivo” y lo “traumático”. El autor define a lo “disruptivo” como un concepto puramente fáctico y externo; es cualquier suceso que pueda irrumpir en el psiquismo para desequilibrarlo. Mientras que lo traumático es un proceso completamente psíquico y subjetivo, que refiere al efecto que dicho evento disruptivo produce en la

estructura singular de una persona. Benyakar (2006) nos invita a reflexionar sobre el concepto de “trauma” como una noción que en el lenguaje cotidiano suele usarse a la ligera para calificar cualquier situación o evento terrible, como por ejemplo, la muerte de un familiar, la pérdida de empleo, etcétera. En esta misma línea, considero que podríamos ubicar en la concepción de “trauma” a la situación que obliga a un deportista a abandonar la práctica profesional, por ejemplo, por motivo de una lesión grave.

El retiro deportivo, siguiendo la perspectiva de este autor, operaría inicialmente como un evento disruptivo: es la irrupción fáctica e imprevista del fin de la carrera activa. Sin embargo, para que devenga un fenómeno traumático, el acento no debería ponerse en el hecho del retiro en sí mismo, sino en el efecto psíquico desestructurante que la situación deja como consecuencia psicológica cuando el individuo se ve privado de elaborar esa disrupción.

De todos modos, se podría deducir, desde la clínica, que no todos los casos asumen una connotación traumática por el solo hecho de ser eventos disruptivos. Es por este motivo que insisto en que no se deberían universalizar las intervenciones en la psicología aplicada al deporte, ni pretender hablar de una obligación de un trabajo de duelo idéntico en cada deportista retirado o próximo a retirarse.

En la mayoría de los casos, la retirada deportiva se ha planteado, dicotómicamente, como una encrucijada que implicaría o un trauma absoluto o un alivio liberador y, no tanto como el inicio de un proceso de transición que cada individuo percibe y al que se adapta de forma diferente.

Por otro lado, para seguir profundizando sobre el impacto clínico de este cierre abrupto por lesiones o causas físicas, me parece importante recurrir a un libro del autor Fernández del Ganso (2018), quien propone que el inconsciente es el que hace hablar al cuerpo, y eso es algo que solo el método psicoanalítico de interpretación y construcción sabe escuchar. Desde este enfoque y mirada, el cuerpo del deportista excede las leyes anatómicas y biológicas; es un cuerpo pulsional, atravesado por el lenguaje y habitado por el deseo. El cuerpo es el escenario temporal donde se representa la vida psíquica. Por lo tanto, en nuestra práctica clínica, se vuelve evidente que una fractura nunca es solo una fractura, ni un esguince es meramente una distensión de ligamentos: hay algo del inconsciente que se expresaría con la lesión y habla en el cuerpo del deportista.

Relacionando esto con otro de los libros publicados por APDA, podríamos hipotetizar que la lesión puede ser el último recurso del cuerpo para expresar un conflicto que no pudo ser dicho con palabras, operando a veces como una vía de escape frente a una presión insoportable o expectativas externas que el deportista ya no se siente preparado para afrontar. En este sentido, es vital que el abordaje inicial de la lesión no se limite a lo técnico,

sino que de lugar a la palabra y a la expresión de las emociones. (APDA, 2025). APDA (2026) advierte que lesión no es solo un daño físico, sino una amenaza existencial. Resulta necesario, entonces, comprender que la rehabilitación de un deportista solo es completa cuando se integra el cuidado de su salud mental con la salud física.

Además, el autor Fernández Del Ganso no es solo psicoanalista, sino también médico, por lo que reflexiona sobre la forma en que pensamos la articulación entre la salud y la enfermedad en el deporte de alto rendimiento. Podríamos entender al psicoanálisis como la medicina de la salud y lo psíquico, mientras que la medicina tradicional se aboca únicamente a la enfermedad y a lo orgánico. Son dos disciplinas científicas que en el siglo XXI resultan complementarias e imprescindibles en el tratamiento de las dolencias deportivas. En este punto, los medios de comunicación y las instituciones suelen exigir explicaciones reduccionistas. Frente a esto, podemos pensar que los médicos no son los únicos responsables en estas dolencias: no son responsables del tratamiento psíquico, en tanto no es su especialidad, pero sí son los responsables de la derivación oportuna a otros especialistas cuando se enfrentan a casos clínicos para los que la medicina biológica no tiene respuestas. Fernandez del Ganso (2018) postula que la medicina sabe que hay algo que no puede, y el psicoanálisis puede con algo que no sabe. Lo desconocido para una ciencia, puede ser explicado por otra. Con el ojo clínico de la medicina y la escucha del psicoanálisis, los deportistas en la competición serían tratados integralmente.

La falta de derivación o de una mirada subjetiva explicaría por qué es tan recurrente enfrentarnos con molestias musculares crónicas o desgarros recidivantes que no presentan ningún tipo de signos médicos visibles en las resonancias magnéticas o en ecografías. Tal como lo enuncia Fernández del Ganso (2018), lejos de ser una invención o exageración consciente del jugador -para no jugar o entrenar-, estas dolencias darían cuenta de mecanismos psíquicos que actúan inconscientemente ante situaciones conflictivas latentes. La líbido puede detenerse en una función muscular como una formación de compromiso; por ejemplo, para evitar dar una patada, al sujeto le empieza a doler la pierna de forma que no puede efectuar dicho movimiento. Así, la pulsión se descargaría a través de la vía somática, en lugar de ser elaborada psíquicamente mediante la palabra.

Por su parte, Freud advertirá más tarde en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926/1992), que cuando el cuerpo sufre una alteración —como una dolencia o una impotencia funcional—, se produce una masiva retirada de la libido de los objetos del mundo exterior para concentrarse de manera exclusiva en el órgano que sufre. En el deportista, esta focalización forzada desestabiliza por completo el equilibrio de su economía psíquica. Al verse afectada

su principal fuente de gratificación narcisista y de sublimación, el Yo del sujeto podría experimentar una herida profunda que hace tambalear la consistencia de toda esa identidad que había construido. Al articular esto con los desarrollos de “El yo y el Ello” (Freud, 1923/1992), la frase freudiana adquiere gran peso en el deportista lesionado: si el Yo se sostiene sobre la proyección mental del cuerpo, cuando el cuerpo se rompe, el Yo y la identidad también se fracturan. La lesión deportiva, por ende, no sería solo un daño biológico (un ligamento roto o un músculo desgarrado); se trataría de una crisis de identidad psíquica profunda que conmueve la subjetividad del futbolista.

A esto se le suma la dimensión económica del beneficio secundario de la enfermedad. Así, como los psicofármacos portan efectos adversos, en toda lesión estructural suele coexistir una ganancia secundaria inconsciente: cuando el cuerpo duele, algo del orden del conflicto psíquico se alivia. La libido, en tanto energía, no se destruye, sino que se transforma y se aloja en la lesión; en este sentido, la lesión sería una manera de resolver una situación conflictiva en el sujeto (Fernández del Ganso, 2018). Un ejemplo claro de esto se manifiesta en expresiones típicas de los discursos de los deportistas en frases como “me rompí justo en el partido más importante de mi carrera”, las cuales evidenciarían que el síntoma somático opera como una solución que resguarda al Yo. Por lo tanto, cada vez que acontece una lesión muscular, ósea, tendinosa o articular, podemos suponer que hay un decir psíquico que debe ser atendido también. De lo contrario, se correría el riesgo de alargar significativamente el periodo de recuperación biológica o que esto decante en un retiro deportivo temprano e imprevisto.

Continuando con esto, podemos pensar en situaciones de la lesión que pueden derivar en un retiro repentino; APDA (2026) plantea que el desamparo y la deshumanización del sistema deportivo se manifiesta en lo que ellos denominan “ostracismo del lesionado”: un desplazamiento involuntario pero sistemático donde el deportista deja de viajar, es excluido de las charlas tácticas, e incluso, a veces, se le asignan horarios de rehabilitación que impiden el contacto con sus compañeros. Podríamos decir que esto puede facilitar la derivación de la lesión en un retiro prematuro, no solo por cuestiones físicas de la lesión, sino también porque cuando un deportista se lesiona, corre el riesgo de dejar de ser percibido como un sujeto para convertirse en un “activo que ha perdido su utilidad”, es aquí donde el sistema deportivo suele mostrar su faceta más utilitaria.

En las instituciones debe comprenderse que el vínculo no es solo un acompañamiento técnico; es el sostén emocional que evitaría que la lesión física se transforme en una crisis de identidad, reafirmando que la pertenencia al grupo es el recurso terapéutico más valioso con el que cuenta el club.

Por todo ello, resulta necesario que la institución mantenga al deportista integrado y valorado más allá de su capacidad actual de producir los resultados, entendiendo que el cuidado no es un gesto de benevolencia, sino una inversión estratégica en el activo más importante del club: la integridad de la persona (APDA, 2026).

Otra de las cuestiones a indagar son las matices dentro de esta misma temática. El impacto subjetivo de la lesión puede ser de mayor magnitud cuando irrumpe en las etapas formativas. Para los futbolistas que están próximos a retirarse, habiendo hecho un amplio recorrido profesional, el retiro puede ser tramitado como algo esperable, producto de su desgaste y envejecimiento corporal. Sin embargo, la lesión grave en edad temprana —por ejemplo, a los 21 años— confrontaría al sujeto con los primeros indicios de un abandono forzado, que lo obliga a repensar en un nuevo rol, repentinamente.

A partir de lo examinado en este capítulo, considero pertinente articular algunas de las categorías esenciales que propone Fernández Ostolaza (2025) para evaluar cómo el psiquismo del deportista tramitaría estas pérdidas, ya que determinan si el proceso podrá devenir en un proceso elaborable o en una fijación patológica:

- Relación con el cuerpo: Es la primera gran encrucijada, tanto para sostener el alto rendimiento como para despedirse de él. Sus interrogantes clínicos se dirigen a cómo el deportista maneja las sensaciones de potencia e impotencia corporal; es decir, qué tipo de ideales deposita en su propio cuerpo. Esto se vuelve crítico al analizar cómo reacciona ante las lesiones, las enfermedades comunes, el dolor por el desgaste y la aceptación del envejecimiento.
- Posición del deportista en la familia: Cuando la retirada se vuelve patológica, la clínica suele revelar que la actividad deportiva funcionaba como una armadura para ocultar conflictos familiares. Al caer esto con el retiro, el conflicto no resuelto reaparecería. Debemos preguntarnos qué lugar ocupa el deportista en la familia y qué papel juega ésta en su carrera.
- La mirada del otro: En la práctica clínica se constata que la figura del entrenador puede operar como la mirada organizadora del Yo, así como el público opera en calidad de representante del Superyó. Es debido a ello, la importancia de interrogar teóricamente el papel crucial que cumplen los ideales y las miradas en la mente del deportista.
- Deseo de singularidad: Esta fuerza dirige la motivación hacia metas únicas. Las dudas sobre la propia capacidad se multiplican en momentos críticos como los

fracasos o las lesiones, tensionando los ideales del Yo, la estructura del Superyó y la experiencia del retiro como un peligro ante los logros buscados.

- Articulación y asunción de deseos propios: Lograr una diferenciación clara entre los deseos propios y los deseos ajenos (del entorno o la institución) le permite al sujeto esclarecer su relación con el inconsciente y entender qué favorece o qué frena la puesta en marcha de nuevos anhelos. Al retirarse, el futbolista puede enfrentar la frustración por no haber cumplido lo soñado o, por el contrario, sentirse satisfecho por lo realizado.

Nuestra labor como profesionales de la salud mental dentro de las instituciones debería orientarse a trabajar sobre estas categorías para permitirle al deportista atravesar de manera saludable los acontecimientos a los que se enfrenta.

Tal y como señala Palmi (1997, citado en Olmedilla y Zafra, 2007), la psicología del deporte, debe colaborar estrechamente con otras disciplinas del ámbito institucional. El fin sería aportar una visión más completa sobre el deportista lesionado, identificando con precisión tanto los factores de vulnerabilidad psicológica que incrementan la probabilidad de sufrir una lesión, así como aquellos factores internos que potencian una adecuada rehabilitación. Cuando el deportista se lesiona por una contingencia orgánica, el proceso de rehabilitación no es solo kinesiológico o puramente médico, sino que es una verdadera reconstrucción psíquica donde el deportista debe volver a ligar su mente a ese nuevo cuerpo en recuperación.
Para nosotros, como psicoanalistas, es muy importante comprender que escuchar el dolor no es solo una tarea médica, sino una herramienta de autoconocimiento para identificar qué detuvo realmente al deportista, y que fortalezas necesitará desplegar para su reconstrucción.

CAPÍTULO 3. ALCANCES DEL ROL DEL PSICÓLOGO EN EL ÁMBITO DEPORTIVO.

A partir del recorrido teórico realizado en este Trabajo de Integración Final (TIF), me parece fundamental avanzar sobre las herramientas y conceptos de la psicología, especialmente del psicoanálisis, de los que podemos servirnos para acompañar a los deportistas atravesados por esta etapa crítica. El objetivo no es solo identificar el malestar, sino delinear el rol del profesional de la salud mental, como un andamiaje clínico y preventivo que permita habilitar otras salidas a la finalización de la carrera deportiva. Para esto, propongo algunas líneas para pensar en una intervención, que se sostenga sobre dos pilares fundamentales;

por un lado, la implementación de un dispositivo clínico inspirado en los programas de Preparación Prejubilatoria; y por el otro, el abordaje de la reorientación vocacional y ocupacional a través del Modelo Teórico Operativo (MTO) de la Orientación Vocacional propuesto por Mirta Gavilan (2006).

Para poder articular líneas de intervención en el ámbito deportivo, me serviré de inspiración del artículo del psicólogo Facundo Urtizberea, llamado “Programa prejubilatorio: acompañamiento a empleados municipales en tránsito hacia el retiro laboral” (2019). Este programa plantea que la jubilación puede ser vivenciada como una ruptura en el ciclo vital, lo que genera incertidumbre y cambios, que decantan en una vacilación en la identidad. Además, demuestra estudios que arrojan datos sobre el hecho de que las personas que participaron de una preparación psicológica previa a la jubilación, vivenciaron de manera más positiva esta etapa, en comparación con aquellos que no lo hicieron.
Según la cátedra de Orientación Vocacional de la Facultad de Psicología en “UNLP”, quienes no se preparan para el retiro pueden llegar a encontrar dificultades para realizar tareas cotidianas, no encuentran satisfacción en las actividades que realizan, padecen los avatares de la incertidumbre, toman decisiones apresuradas, se frustran, les cuesta hacer lazo con otra realidad que no sea la de su deporte, entre otras; mientras que los que si se preparan para el retiro gozan de una vida en la cual se sienten más preparados para afrontar las adversidades y dan cuenta del tiempo que requiere una actividad, pudiendo ir de a poco dejando atrás lo que “eran” para empezar a “ser” otra cosa. Para poder ser algo, o alguien, muchas veces deben dejar de ser lo que se era, justamente para darle lugar a esa nueva posición.

Sostengo que el éxito de estos dispositivos radica en que no se limitan a dar pautas administrativas o de ocio. Son programas de propuestas de intervención efectivas, especialmente porque propician un trabajo psíquico de elaboración y contribuyen a la construcción de nuevos intereses y formas de vincularse.
Si trasladamos esta lógica a las coordenadas del deporte en alto rendimiento, se vuelve evidente la necesidad de diseñar programas de acompañamiento psicológico para momentos previos a una jubilación o retiros, específicos para futbolistas. Esta preparación debe apuntar a brindar un acompañamiento individual o grupal de escucha activa, pero también un acompañamiento con orientación y reorientación laboral y ocupacional, para propiciar nuevos proyectos y ámbitos que posibiliten nuevos roles, espacios y redes de sostén.

Por su lado, la orientación vocacional es uno de los campos posibles en los que se podría intervenir frente a un periodo de transición de una retirada deportiva. La reorientación vocacional y ocupacional puede ser pensada rigurosamente desde el campo de la orientación vocacional, sirviéndonos de los aportes de Mirta Gavilán (2006) y su Modelo Teórico Operativo (MTO), entre otros.

Desde esta perspectiva, según Rascovan (2005), la identidad vocacional no se concibe como una entidad cerrada, fija, verdadera, única e innata, sino que la vocación es búsqueda, es un proceso abierto, indefinido, que se va construyendo, deconstruyendo y reconstruyendo a lo largo de toda la vida. Por esto, el objetivo es acompañar, en estos momentos de transición, a construir una decisión teniendo en cuenta el contexto y el deseo de cada deportista, para poder elaborar así un proyecto futuro.

Para abordar la problemática del futbolista en camino al retiro, resulta indispensable articularlo con algunas dimensiones esenciales de este modelo:

- La dimensión del Proceso: la elección vocacional y la identidad laboral no se determinan en un hecho puntual único, sino que se construye a lo largo de toda la vida, pudiendo modificarse constantemente.
- La dimensión de los Imaginarios sociales: como analizamos anteriormente, el fútbol en nuestro país está fuertemente atravesado por determinaciones culturales transgeneracionales y discursos masivos que asocian el éxito, la masculinidad y la salvación económica al estatuto de “ser futbolista”. El MTO exige interrogar estos imaginarios sociales instalados por el Otro social y cultural. El analista interviene allí para que el sujeto pueda interrogar esos ideales internalizados, desprendiéndose de ellos, y construyendo los propios.
- La dimensión de la Prevención: Se plantea aquí la necesidad de intervenir de forma anticipada. No se trata de esperar a que la carrera esté formalmente terminada para armar un dispositivo, sino de introducir la pregunta por el “después” desde las etapas formativas, tal como plantea Marcelo Roffe (2019, citado en Primo 2021). Esto dota al deportista de recursos simbólicos previos que le sirvan como herramientas, buscando amortiguar el impacto potencialmente traumático del retiro deportivo abrupto.
- La dimensión de los Saberes: Alicia Stolkiner habla de la interdisciplina, siendo lo más importante a la hora de trabajar con deportistas, donde tenemos que construir un equipo con los médicos, kinesiólogos, nutricionistas, el cuerpo técnico y demás profesiones afines.

Los procesos de orientación vocacional deportiva pueden ser una posible propuesta para un retiro menos traumático y con más posibilidades, desarrollados por profesionales de la salud mental, psicólogos deportivos, que puedan acompañar y orientar a los deportistas. Además, debemos brindarles información orientada sobre las posibilidades y recursos con los que contar para elaborar un nuevo proyecto de vida.
Por último, es imprescindible el trabajo interdisciplinario como soporte para las decisiones a tomar, articulando con todas las profesiones que hacen al mundo del deporte.

Como se evidencia en los aportes de Mendelsohn (1999), en el discursos de grandes figuras del deporte, la jubilación prematura suele compararse con la finitud absoluta; son conocidas las expresiones como “he muerto a los 33 años”, “dejar el deporte es morir un poco”. Incluso aquellos que logran reinsertarse como entrenadores se enfrentan a la dolorosa sensación de quedarse del lado de afuera de la cancha, como manifestaba Daniel Passarella. Debido a situaciones como estas, resalto la importancia de poder entender la identidad futbolista como un proceso, que se puede modificar a lo largo de la vida, para no quedar bajo la sombra de lo que se perdió y poder construir una nueva identidad. El dispositivo clínico se propone sostener las condiciones para que el sujeto pueda re-signar: volver a signar, otorgar un nuevo significado vital a su existencia. En definitiva, se trata de intentar brindarle al sujeto otras posibilidades para que pueda reencontrarse consigo mismo y se relance hacia nuevos proyectos vitales.

Se podría decir que una de las alternativas posibles es continuar ligado al deporte, pero cumpliendo otro rol, por ejemplo el de entrenador; pero no todos los ex-jugadores están capacitados, o a lo mejor ni siquiera quieren ser entrenadores (Mendelsohn, 1999). De todas formas, son roles distintos; no por estar ligados al fútbol van a desarrollarse de la misma manera sus habilidades. Lo importante en esto es que, según lo que cada uno decida acorde a sus intereses, puedan elaborar un nuevo proyecto ocupacional.
Ejemplo de esto puede ser el de Sergio “Kun” Aguero, futbolista de la Selección Argentina, que se vió forzado a retirarse de las canchas debido a una enfermedad cardíaca. Si bien no siguió ligado al deporte dentro de un club, por ejemplo de dirigente o de técnico, lo hizo desde el lado de las redes sociales, el streaming, torneos deportivos dentro de streamings, entre otros. Podemos hipotetizar que el abandono de su "cuerpo competitivo" no sepultó su deseo, sino que por el contrario, el sujeto logró tramitar ese conflicto identitario y construyó una nueva forma de habitar el mundo del fútbol desde el lado de afuera de las canchas. Esto se evidencia en su posición actual como presidente y figura visible de su propio club en la Kings League y en su reciente designación oficial como embajador para la Copa Mundial de la FIFA 2026. Este ejemplo demostraría clínicamente que es posible resignificar la

historia deportiva para dar nacimiento a una nueva vida post competición, donde el sujeto se reencuentra con el fútbol desde nuevos roles.

Otro caso con el que podemos articular la temática de este TIF, si bien es de otro deporte, el tenis, es el de Guillermo Coria, quien se retiró a los 27 años por “pérdida total de motivación para competir”, según él relata. Durante el auge de su carrera, cuando su entorno le sugería incorporar un acompañamiento psicológico, él respondía bajo la típica resistencia del *"no estoy loco"*, obturando la posibilidad de que la palabra pueda mediar allí donde la presión del alto rendimiento lo estaba desbordando. Sus propias declaraciones tuvieron un peso clínico cuando confiesa: *"Nunca me quise, nunca me valoré, nunca me respeté, siempre me puteaba. Había días en los que no me aguantaba ni yo mismo"*. Al no haber contado con un espacio psicoterapéutico que alojara su malestar y le permitiera tramitar su angustia —algo que se cristalizó de forma masiva en la famosa final de Roland Garros 2004, donde el cuerpo somatizó la angustia a través de calambres (ante la imposibilidad de poner en palabras el temor a perder)—, podemos colegir que, aunque abandonó la competencia, la voz de ese Superyó severo siguió intacta.

Para mí, el caso de Coria demostraría que cuando el deportista se niega a habitar el espacio de la palabra, aparecen las llamadas “lesiones psicofísicas”; podemos especular que los calambres en esa final manifestaron, en su cuerpo, un conflicto que no pudo ser dicho con palabras, operando como una vía de escape frente a una presión y exigencia insoportable. Resulta razonable suponer que los aspectos psicológicos influyen directamente en los partidos. Hay lesiones en jugadores que son inexplicables si nos basamos solo en lo físico y no tomamos en cuenta estas variables anímicas. La alta competición genera una tensión constante que, si no se tramita, puede lesionar al deportista a mediano plazo (Lorenzo, 2015).

Pensar estos dos ejemplos a la par muestra las dos caras de la moneda: el Kun que pudo reorientar su deseo, y Coria que muestra cómo la falta de acompañamiento psicológico y la ultra-autoexigencia terminan dañando la salud mental del deportista de élite.

Por otro lado, Lorenzo (2015) señala que, hoy en día, en la preparación para cualquier prueba o competencia deportiva, entran en juego un montón de aspectos que llevan al deportista a alcanzar sus logros. Ya no alcanzaría sólo con un entrenamiento físico adecuado o con la preparación técnica y táctica; sino que actualmente se empezó a instalar con mucha fuerza el acompañamiento psicológico dentro del deporte. Esa frase que escuchamos tanto sobre que “la salud mental es igual de importante que la salud física” refleja cómo se empezó a tener en cuenta la dimensión psicológica en diversos ámbitos de

la vida de los sujetos. Sin embargo, se considera que esto no se aplica todavía en todos los deportes ni en todos los niveles, aunque cada vez son más los deportistas que recurren a estos espacios. Ejemplos de esto nos sobran en la actualidad, como los campeones del mundo del último mundial, quienes frecuentemente dan testimonios en los medios o en streamings sobre la importancia de estar bajo apoyo terapéutico.

El fin de estas intervenciones encontraría su fundamento en que el deporte de alto rendimiento expone al deportista a montos de exigencia y tensión que, si no hallan vías de descarga, desestabilizan el aparato psíquico.

Considero que la necesidad de una intervención clínica y preventiva en los clubes nos exige, como profesionales de la salud mental, revisar nuestra posición ética y metodológica en el campo. El abordaje de un problema tan complejo y multicausal como el retiro deportivo por lesión no puede responder a dogmatismos teóricos. Para fundamentar metodológicamente este dispositivo, me parece indispensable convocar la noción de “caja de herramientas” que propone Ana María Fernández (1993). Pensar nuestra práctica como una caja de herramientas implica entender que los conceptos son, en realidad, instrumentos operativos que adquieren su valor y su eficacia en función de los problemas concretos que buscamos resolver en la clínica cotidiana.

Bajo este vértice, considero que la intervención del psicólogo en el alto rendimiento demanda un amplio bagaje teórico e interdisciplinar. No se trata de menospreciar el rigor del psicoanálisis, claro está, sino de armarnos de una multiplicidad de técnicas, lecturas y enfoques —como la orientación vocacional de Gavilán— para poder alojar el padecimiento en su singularidad, así como también poder trabajar en equipo con otras profesiones que los casos demandan. Frente a la complejidad de un cuerpo que se rompe y un Yo que se fragmenta, el profesional tiene que ser capaz de abrir su caja y elegir la herramienta conceptual más adecuada para cada momento del proceso; quedarse atado a una sola teoría o profesión es tan perjudicial como mezclar cosas sin sentido.

Construir este diálogo interdisciplinar y flexible sería, en definitiva, lo que nos va a permitir interrogar los malestares de la cultura deportiva actual, garantizando que nuestra práctica devenga en un espacio de alojamiento.

En un libro nuevo sobre la psicología del deporte, Roffé et al. (2026) plantean que el psicólogo del deporte puede ocupar el rol de aquel que acompaña a pensar, no desde el lugar del que “sabe más”, sino desde el que puede sostener preguntas sin apurarse a resolverlas. La psicología del deporte deja de ser una intervención correctiva, para

transformarse en un espacio de desarrollo. El psicólogo no está solo para “solucionar problemas”, sino para acompañar la construcción de una forma de estar en el deporte que sea sostenible, significativa y emocionalmente habitable.

Contar con un espacio psicoanalítico generaría un encuadre donde el sujeto encuentra en las palabras un medio para aliviar su malestar (Lorenzo, 2015).

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.

El estudio de la relación entre el psicoanálisis y el deporte enriquece profundamente nuestra comprensión de procesos identitarios en los contextos deportivos. En nuestro país, el fútbol no puede ser reducido a un mero entrenamiento o pasatiempo, sino que debe ser pensado como una experiencia cultural especializada. Su importancia para la población, su relevancia simbólica como signo identitario nacional y los complejos dispositivos de formación de los futbolistas desde las divisiones inferiores, nos dejan suficientes semillas para construir nuevas siembras de un vínculo dialógico y necesario entre el psicoanálisis, otras disciplinas afines, y el fútbol (Castelnoble Delgado, 2024).

Concluyo que la eficacia de nuestra función como terapeutas radicaría en la capacidad de consolidar un amplio bagaje teórico y un horizonte marcadamente interdisciplinar. Salir del consultorio tradicional para pensar el universo del fútbol exige abrir las herramientas conceptuales del psicoanálisis y ponerlas a trabajar en tensión con otras disciplinas y enfoques —como la medicina del deporte y la orientación vocacional—. Armarnos de varias técnicas y teorías no debilita nuestra identidad profesional ni implica abandonar nuestro oficio de terapeutas; por el contrario, enriquece nuestra perspectiva metodológica y dota a nuestra escucha de la flexibilidad necesaria para atender el "caso por caso" en su dimensión más genuina. Es mediante esta pluralidad y este diálogo entre saberes, que podríamos lograr alterar el desamparo institucional vigente, transformando la clínica del retiro deportivo en una práctica viva y transformadora, capaz de alojar al sujeto de la palabra allí donde el organismo biológico ha encontrado su límite.

A lo largo de este Trabajo de Integración Final (TIF), me propuse indagar qué sucede a nivel psíquico con el sujeto futbolista cuando se encuentra ante la interrupción abrupta e involuntaria de su práctica profesional, producto de lesiones físicas graves o enfermedades crónicas. El recorrido realizado nos permite concluir que la lesión deportiva en el alto rendimiento excede los límites biológicos. Asimismo, esta revisión bibliográfica nos permite

advertir que el impacto subjetivo es mayor cuando la lesión sucede en edades tempranas o etapas formativas. En estas coordenadas, el trabajo clínico nos confronta con una encrucijada identificatoria paradojal: el desajuste de ser considerado “viejo” o “jubilado” a una edad en la que los no deportistas recién inician sus trayectorias. En estos casos, el analista no solo acompaña el duelo por la pérdida de un objeto concreto, sino que el desafío clínico consiste en procesar el duelo sobre los deseos de futuros que ya no serán, los proyectos de vida frustrados y la caída de los ideales que se esperaban alcanzar. Cuidar la salud mental durante una lesión es asegurar que, cuando el cuerpo sane o desafortunadamente deba retirarse, todavía haya un deseo listo para volver a ser explorado (APDA, 2026).

Frente a la insuficiencia de recursos y el desamparo institucional que predomina a la hora de acompañar a los futbolistas retirados o próximos a retirarse, donde el soporte emocional suele quedar delegado exclusivamente a su entorno familiar, este trabajo busca fundamentar la necesidad ética de la intervención del psicólogo, preferentemente de orientación psicoanalítica, en los clubes. Además, la articulación del Modelo Teórico Operativo de la Orientación Vocacional, junto con el diseño de programas prejubilatorios adaptados a deportistas, se instituye como una de las posibles intervenciones clínicas imprescindibles.

Por último, buscamos reflexionar sobre el retiro deportivo, no como el final del camino, sino como el comienzo de la competencia más larga: la de vivir una vida con sentido fuera de las canchas. De este modo, resulta necesario entender que el talento que el deportista demostró en el campo (la constancia, la capacidad de aprendizaje, la tolerancia a la frustración) puede ser transferible a cualquier otra área de su vida, por eso la importancia de pensar la identidad vocacional como un proceso abierto y modificable a lo largo de toda la vida. Resulta necesario comprender, por lo tanto, que el retiro no será el fin de la persona, sino la jubilación de un rol (APDA, 2026).

El retiro deportivo es un periodo de transición de aperturas y cierres entrelazados: el cierre definitivo de su carrera deportiva, pero también la apertura y búsqueda hacia nuevos horizontes, deseos y proyectos; es allí en donde, como psicólogos, debemos hacer cumplir nuestra premisa ética fundamental: cuidar la salud mental, en este caso, de los sujetos deportistas.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asociación de Psicología del Deporte Argentina. (2025). *Psicodeportes, sujeto, arte y método*. APDA Editorial.

Asociación de Psicología del Deporte Argentina. (2026). *Salud mental en el deporte: Más acá del rendimiento*. APDA Editorial.

Benyakar, M. (2006). *Lo disruptivo y lo traumático: Vivir y sobrevivir en la sociedad contemporánea*. San Tomé.

Castelnoble Delgado, N. D. (2024). Psicoanálisis y fútbol: Aproximación a una experiencia cultural especializada en el Uruguay. *EQUINOCCIO*, *5*(2), 43–57.

Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo: Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Paidótribo.

Fernández, A. M. (1993). *El campo grupal: Notas para una genealogía*. Nueva Visión.

Fernández del Ganso, C. (2018). *Fútbol y Psicoanálisis: La personalidad del fútbol y sus afectos*. Grupo Cero.

Fernández Ostolaza, M. (2025). Perder para ganar: Una mirada psicoanalítica sobre la retirada deportiva. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, (42), 90–93. https://revista.centropsicoanaliticomadrid.com/perder-para-ganar-una-mirada-psicoanalitica-sobre-la-retirada-deportiva/

Fernández Ostolaza, M. (2026). El cuerpo en la identidad del deportista a partir de una investigación sobre el duelo de la retirada deportiva. *Revista del Centro Psicoanalítico de Madrid*, (43), 119–131. https://revista.centropsicoanaliticomadrid.com/wp-content/uploads/2026/03/revista-cpm-n43.pdf

Freud, S. (1989). Duelo y melancolía. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 235-255). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1917)

Freud, S. (1992). El Yo y el Ello. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1923)

Freud, S. (1992). Inhibición, síntoma y angustia. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud*(Vol. 20, pp. 71-164). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1926)

Freud, S. (2006). Introducción del narcisismo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 65-98). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1914)

Freud, S. (1992). Psicología de las masas y análisis del yo. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 18, pp. 63-136). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1921)

Freud, S. (1992). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224). Amorrortu Editores. (Trabajo original publicado en 1905)

Gavilán, M. (2006). *La transformación de la Orientación Vocacional: Hacia un Modelo Teórico Operativo*. Lugar Editorial.

González, M. y Bedoya, J. (2008). Después del deporte, ¿qué?. Un análisis psicológico de la retirada deportiva. *Revista de Psicología del Deporte*, *17*(1), 61-69.

Lorenzo, P. (2015). *Psicoanálisis en el deporte*. Psicoanálisis en el deporte - Pino Lorenzo. https://pinolorenzo.com/psicoanalisis-en-el-deporte/

Mendelsohn, D. C. (1999a). El retiro del futbolista. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, *4*(16). https://www.efdeportes.com/efd16/retiro.htm

Mendelsohn, D. C. (1999b). Lesiones deportivas: prevención y rehabilitación desde la Psicología del Deporte. *Lecturas: Educación Física y Deportes, Revista Digital*, *4*(17). https://www.efdeportes.com/efd17a/lesion.htm

Olmedilla, A. y Zafra, A. O. (2007). El papel de la psicología en la prevención de lesiones deportivas en el deporte de iniciación. *Cuadernos de Psicología del Deporte*, *7*(1), 121-133.

Primo, G. D. (2021). Recensión del libro: ¿Y después del retiro qué? Salud Mental y Resiliencia en el deporte de Marcelo Roffé. *Revista de Psicología Aplicada al Deporte y el Ejercicio Físico*, *6*(1), Artículo e9. doi.org

Rascovan, S. (2005). *Orientación vocacional: una perspectiva crítica*. Paidós.

Roffé, M., Camaño, D., Primo, G. y Esteban, F. (2026). *Psicología del deporte: Enfoques y miradas*. Imaginante Editorial.

Urtizberea, F. (2019). Programa prejubilatorio: acompañamiento a empleados municipales en tránsito hacia el retiro laboral. *Revista de Psicología Institucional y del Trabajo*, *12*(2), 89-104.